



En nombre de la *Federación Bíblica Internacional Católica* les hago llegar mi cordial saludo y agradecimiento por la invitación para participar del 3er. Congreso Biblico Nacional -ABP a celebrarse en Ciudad del Este este 29 y 30 de setiembre Mi apretada agenda, lastimosamente, no me ha permitido hacerme presente. Pero he querido escribir unas líneas para compartir con ustedes.

Me alegra mucho constatar que también en Paraguay somos muchos los cristianos que hemos sentido la llamada del Señor para comprometernos

con la Palabra de Dios escrita, *avy'aite ningó pévare*. Por planes de la Providencia este periodo me toca coordinar la Federación en la zona del Cono Sur de nuestro continente. Y en calidad de representante de la misma les animo a seguir sembrado, por doquier, la Palabra de Dios a fin de que Ella sea la "Animadora" de la Pastoral de toda la Iglesia.

Hay un tema bíblico que llevo meditando hace un tiempo y lo comparto con ustedes en forma de una brevíssima 'nota bíblica'. Este tema se encuentra a caballo entre los que desarrolla el congreso, según el programa recibido. Es decir, el valor de la Escritura en la vida de Iglesia abordado por Mons. Guillermo; las cartas pastorales, por el P. Victor y la figura del joven en el NT, por el P. Nery.

La formación bíblica: un regalo de la fe materna / paterna

En 1 Tim 4,12 el autor de la carta se dirige a Timoteo en estos términos: "*no permitas que nadie te desprecie por ser joven. Al contrario, trata de ser un ejemplo para los demás cristianos. Que cuando todos oigan tu modo de hablar, y vean cómo vives, traten de ser puros como tú. Que todos imiten tu carácter amoroso y tu confianza en Dios*". Estas exhortaciones del autor me evocan Pr 22,6 que recomienda: "*instruye al joven sobre el camino a seguir y aun cuando sea viejo no se apartará de él*". Este proverbio bien puede estar dirigido a los padres de manera semejante a Dt 6,6-7: "*estas palabras que yo temiendo hoy estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando de camino, al acostarte y al levantarte*". En efecto, 2 Tim 1,5 ofrece un hermoso y significativo testimonio sobre la formación religiosa recibida en casa, en concreto la fe recibida de la madre y de la abuela: "*trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.*"

Dicha formación según la misma carta, o sea, en 2 Tim 3,15 se fundamenta en la Escritura que Timoteo la conoce desde la infancia: "... y que desde la niñez has conocido la Sagrada Escritura, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que en Cristo Jesús."

Loida y Eunice eran la abuela y la madre de Timoteo, uno de los discípulos más cercanos a Pablo. El libro de los Hechos 16,1 sugieren que la abuela y la madre de Timoteo eran

creyentes pero su padre no. En el mundo romano el padre tenía total autoridad en el hogar. Pero, aun así, ellas, Loida y Eunice guiaron a Timoteo por el camino de la fe, judía, primeramente y, luego cristiana. El autor de la carta nos refiere, explícitamente que a Timoteo le dieron a conocer la Escritura desde que era un niño. De este modo, Timoteo creció hasta convertirse en un gran hombre de Dios, en un siervo, fue llamado a ser pastor en la Iglesia de Éfeso y uno de los discípulos más aventajados del apóstol Pablo.

Mamá, papá, abuelo, abuela tienen el gran privilegio de transmitir a sus hijos una herencia que puede dar sentido a la vida y sin etiqueta de caducidad: el conocimiento y el amor por la Escritura. El autor de la carta a Timoteo dice sobre estas dos mujeres que tenían una "*fe no fingida*", en otras palabras, se puede decir que tenía una fe genuina, una relación personal con Jesús que se evidenciaba en una vida transformada. Esa *fe no fingida* llevó a Loida y a Eunice a enseñar a Timoteo las Escrituras desde pequeño. Leer la Sagrada Escritura con los hijos, explicarles las partes que no entienden, enseñarles a orar y orar con ellos, llevarlos a la Iglesia y hablarles de la importancia de congregarse y hacerse cargo de los otros en justicia y equidad, ayudarlos a aplicar la Biblia a sus vidas... es un gran regalo que se les puede ofrecer.

Mucha importancia a la educación de los hijos se le da en la actualidad. Quieren que sean hombres y mujeres de bien, preparados, y útiles a nuestra sociedad. Que estudien, que saquen buenas notas, que vayan a una buena universidad. Y todo eso está muy bien. Pero, a veces me pregunto ¿qué hay de su vida espiritual? ¿Te tomas el mismo esfuerzo en su instrucción y experiencia religiosa que en su preparación académica? Conozco muchas personas que son cristianas porque una abuelita fiel fue sembrando la semilla en sus nietos desde pequeños a modo de Loida y Eunice. Nunca es demasiado pronto ni demasiado tarde para comenzar a sembrar en ellos la Palabra de Dios.

El apóstol Pablo testifica en su carta a los Filipenses que Timoteo era un hombre preocupado y ocupado sinceramente de los otros, es un hombre para el Señor y para los demás: "*no tengo nadie más tan compenetrado conmigo y que se preocupe sinceramente de vuestras cosas. Los demás buscan sus propios intereses y no los de Jesucristo. De Timoteo, en cambio, conoce las pruebas que ha pasado: como un hijo cerca de su padre, se puso a mi lado al servicio del Evangelio*" (Flp 2,20-22).

Por todo ello, deseo que el congreso les ayude a acrecentar el entusiasmo y a fortalecer el compromiso de cada uno de ustedes de seguir haciendo experiencia de la Escritura y sembrando la semilla de la Palabra con el Señor Jesús y al estilo del Señor Jesús, o sea, a manos llenas y por doquier (cf. Mc 4,1-9).

Un abrazo fraternal para cada uno de ustedes.

Hna. Wilma Mancuello González, m.i.c

FEBIC. América Latina
Coordinadora Cono-Sur.
Lambaré, 29 de setiembre del 2018.